

Los primeros egresados de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Concepción

DISCURSOS DE LOS SEÑORES ROLANDO MERINO REYES
Y ARMANDO LAZCANO H.



CON una ceremonia académica especial realizada en la Sala de Sesiones de la H. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, a la que asistieron las autoridades universitarias y que contó como invitados de honor a los miembros de la delegación de periodistas uruguayos que ha visitado el país durante el mes de diciembre, fué despedido el primer curso que egresa de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Concepción.

Este primer curso universitario de periodistas, que ha cumplido tres años de enseñanza teórica, práctica y técnica y que deberá realizar aún una práctica profesional en diarios y revistas nacionales durante seis meses, antes de dar examen de licenciatura y presentar su Memoria de Prueba, está formado por las señoritas Miguelina Oyarzún, Marina Carrasco, Carmen Etcheverry, Silvia Rubio, María Lagos, Esther Salgado y el señor Tirso Ortiz.

La Universidad de Concepción quiso solemnizar así un acontecimiento realmente auspicioso para el periodismo nacional, fruto de una feliz iniciativa de las autoridades universitarias, encabezadas por el Rector señor Enrique Molina, por el secretario general señor Ave-lino León Hurtado, por los decanos de las Facultades de Ciencias Jurídicas y Sociales y de Filosofía y Educación, señor Rolando Me-rino Reyes y señora Corina Vargas de Medina y por el Director de la Escuela de Derecho, profesor señor Juan Bianchi B.

La presencia en el acto de los más destacados representantes del periodismo nacional y regional, en representación de los Círculos de Periodistas de Santiago y de Concepción, y la delegación de periodis-tas uruguayos integrada por los señores Luis Oribe, José Bachs, José Ceranti, Héctor Meroni, Leonidas Piria y Jacinto Brassler, vinculó a éste con el ámbito del ejercicio profesional. Es una relación que la Universidad desea mantener sólida y permanentemente. Para este efecto invitó en forma especial al presidente del Círculo de Periodis-tas de Santiago, señor Juan Emilio Pacull, quien por dificultades de última hora no pudo concurrir, pero que envió en su representación a los señores Rafael Otero y Luis Vial. Además de los directores de los diarios locales, "El Sur", "La Patria" y "Crónica", señores Ar-mando Lazcano (profesor de la Escuela de Periodismo), Alfredo Pacheco y Salvador Soto, estuvo presente también el presidente del Círculo de Periodistas de Concepción, señor Fernando Montoya Hurtado.

Durante la ceremonia pronunciaron discursos, el señor decano de la H. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, don Rolando Me-rino Reyes; el profesor de Formación Profesional de la Escuela de Periodismo, señor Armando Lazcano y el periodista uruguayo señor Luis Oribe Alemany, que improvisó brillantemente, exhortando a los egresados a luchar siempre por la libertad de información y por la verdad.

Insertamos a continuación los discursos de los señores Rolando Merino y Armando Lazcano, respectivamente:

DISCURSO DEL SEÑOR DECANO DE LA FACULTAD DE
CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES, SR. ROLANDO
MERINO REYES

Sólo algunas breves palabras. No porque la ocasión y el motivo que nos congregan no requieran y exijan abundantes e innumerables palabras. Es porque mis expresiones no tienen otra finalidad que la de saludar, en mi calidad de decano, a todas las personas que, en estos momentos, nos están honrando singularmente con su presencia.

Las autoridades universitarias, y el Consejo de Profesores de la Escuela de Periodismo, estimaron que era oportuno y urgente solemnizar el egreso del primer curso de periodistas que, con título universitario, se producía en nuestro país; que era necesario para nuestra Universidad, para la Escuela de Periodismo, para los propios egresados y para nuestro país, en general, destacar, subrayar y enaltecer este hecho, que reviste tanta importancia para el progreso y el futuro desarrollo de la prensa nacional.

Nuestra Universidad ha vivido permanentemente preocupada de servir los altos intereses de la cultura y de satisfacer las reales necesidades del país. No obstante sus pocos medios económicos, no ha escatimado esfuerzos para cumplir su alta misión universitaria. En este apartado rincón de la República y un poco en silencio —porque el silencio rodea casi siempre toda actividad provinciana; porque sólo aquello que se realiza en la capital se oye y suena como hecho a campana herida— ha venido estructurando su nueva Escuela de Periodismo; colocando, con parsimonia, piedra sobre piedra, hasta dejar el edificio terminado. Y hoy tenemos la honra y la suma satisfacción de despedir a nuestros primeros periodistas y dar por cumplida una primera etapa.

Este hecho lo dejamos marcado con una piedra blanca, porque es un hecho fasto y lo consignamos sin mezquino orgullo, pero tam-

bién sin falsa modestia, como un auténtico hito señalador en nuestra existencia universitaria.

Esta hora, debe ser también imperativamente la hora del recuerdo justo y del reconocimiento sincero. La hora de recordar y de agradecer a quienes estuvieron con nuestra Escuela en las horas duras o inciertas de su nacimiento; a quienes, con clara visión, vieron más allá del minuto presente o de la dificultad pasajera. Sus nombres están en la memoria de nuestra Universidad, y en mi personal memoria. Pero pienso, quiero que estén también en la memoria de los que, en estos instantes, me escuchan.

Primero, nuestro gran Rector, don Enrique Molina Garmendia, figura alta y señera de la cultura y de la vida universitaria de la República. Dolencias de su cuerpo, envejecido en afanes de vida y de servicios, lo tienen transitoriamente alejado de sus altas funciones rectoras. Nos duele y nos acongoja esta pasajera ausencia. Es por ello por lo que queremos que llegue hasta él el recuerdo permanente y el agradecimiento sin medida de nuestra joven Escuela de Periodismo y del decano que habla.

Al secretario general de la Universidad de Concepción, don Avelino León Hurtado, colaborador entusiasta de nuestro progreso.

Al H. Consejo Universitario y al H. Directorio de nuestra Universidad, por la atención preferente que prestaron a la creación de nuestra Escuela; por la forma en que la acogieron y por el interés que han seguido prestando a toda iniciativa de progreso.

A mi querida amiga, pedagoga eminente y ex decana de la H. Facultad de Filosofía y Educación, señora Corina Vargas de Medina, quien, con admirable abnegación, preparación y conocimientos, colaboró en la creación de nuestra Escuela y en la elaboración de sus planes de estudios, tarea cuya realización tuvo tantas dificultades.

A don Juan Bianchi Bianchi, director de esta Escuela de Derecho, que, con evidente dedicación y eficiencia, ha extendido sus afec-

tos paternales, para cobijar y dar también cabida cordial a nuestra nueva Escuela.

A los señores profesores que, con decidida fe y firme voluntad realizadora, se lanzaron en la "mar incógnita" de las primeras clases y han realizado y enseñado un plan y un programa que, decididamente, no quisimos copiar de ninguna otra Universidad y que fué elaborado de acuerdo con lo que creímos que eran las efectivas necesidades y apremios culturales de un auténtico periodista.

A todas las personas, en fin, que han tenido para nuestra Escuela, el gesto amable, la palabra honrada o la crítica alta, sana y constructiva.

Señoras y señores:

Ignoro si la urdimbre de la vida se teje de grandes y heroicas hazañas, o de modestas y pequeñas victorias ignoradas. No lo sé ciertamente. Pero, sí sé que en la economía del mundo y de la vida, ningún esfuerzo puro, ningún afán noble se pierde o se extingue sin dar antes sus frutos.

Los esfuerzos que aquí se hicieron y se gastaron, nos permiten hoy egresar a los primeros periodistas universitarios, en esta hora inquieta e inquietante que vive el mundo y que vive nuestro país. Ellos se esparcirán por todos los caminos, como nuevos caballeros armados del espíritu para luchar, pluma en ristre, por la cultura, por la justicia, por la libertad y por la paz entre los hombres. Ellos han de estampar un nuevo y original sello de ciencia, eficiencia y dignidad en todos los actos de su vida profesional, para que así levanten en alto, en medio de las luchas afanosas de nuestra existencia contemporánea, haciendo realidad y vida perenne, nuestro invariable lema universitario: "Por el Desarrollo Libre del Espíritu".

Y mis últimas expresiones; en mi calidad de decano de la H. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, y como representante de nuestra joven Escuela de Periodismo, estrecho, con gesto cordial y fraterno, las manos hermanas de los señores periodistas uruguayos, que nos visitan, y a los re-

presentantes de la prensa de la capital, unos y otros, honra y prez de la prensa de nuestra América.

Por todos vosotros, y por vosotros señores egresados, ¡salud!

DISCURSO DEL SR. ARMANDO LAZCANO HERRERA

Señor vicerrector, señores directores y consejeros de la Universidad de Concepción, señor Decano; y señor Director de la Escuela de Periodismo, señor Cónsul del Uruguay, colegas uruguayos y chilenos, queridos alumnos, señores:

Con emoción que no puedo disimular, en la cual hay mezcla de nostalgia y alegría, llegamos a la víspera del egreso de estas aulas del primer curso de periodistas, que durante tres años ha recibido de sus profesores conocimientos ordenados de periodismo. Emoción igual deben sentir los cóndores cuando al amanecer de un día luminoso sorprenden en sus hijos la inquietud propia del vuelo inicial y, sin turbación ni miedo, atraídos por el embrujo de la vida, abandonan el nido en lo alto del picacho andino bañado por el sol, para dirigirse a la conquista del mundo y de los cielos infinitos.

Otros maestros de la Escuela de Periodismo, con mejores méritos, sabiduría y elocuencia, habrían podido, con ventaja, hablar a los estudiantes en este acto que tiene la apariencia de una despedida, y no lo es, porque nuestros espíritus estarán acompañándoles en su carrera profesional; pero ha querido nuestro respetado decano, elegir a un soldado raso de la prensa para conferirle este honor, que agradezco a nombre de mis colegas.

El pensamiento visionario del rector de esta Universidad, don Enrique Molina, momentáneamente ausente; del secretario general de la misma, don Avelino León Hurtado; del decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, don Rolando Merino Reyes y del director de la Escuela, don Juan Bianchi, colocaron en 1953 la piedra fundadora del naciente modesto Curso de Periodismo, y, ali-

mentándolo con cariño, entusiasmo y sacrificio, lograron dar forma y contenido a lo que es hoy la Escuela de Periodismo.

¿Era necesario este esfuerzo?

¿No habría convenido más dar vida a otra profesión más lucrativa que el periodismo?

Desde el punto de vista utilitario, la pregunta está contestada; pero mirando hacia el porvenir dejaremos a otras generaciones el definitivo juicio. Sin embargo, yo me atrevo a decir, revisando el pasado, que la prensa se identifica con el progreso, y obras suyas son la prosperidad y el bien recibido en esta zona. Como simple ciudadano yo les rindo a estos hombres el homenaje de mi gratitud y estoy seguro, que mis colegas, me acompañan con el pensamiento.

Suele la sociedad ir en busca de fines de más positivo beneficio; pero, cuando los pueblos sufren cataclismos sociales comprenden que a su obra les ha faltado el modesto concurso de los trabajadores de la prensa, que cultivando ideales ponen el bálsamo de la amistad sobre la hiel de los odios y levantan, aun en el desierto de la indiferencia, el baluarte imperecedero de los principios de la dignidad humana, donde brilla esa trinidad magnífica de la verdad, la justicia y la libertad.

Sólo el apostolado del periodismo lucha y sostiene permanentemente las banderas de estos tres símbolos que conducen a los pueblos por la senda de la paz, aún cuando para alcanzar la victoria sea necesario morir al pie, luchando por la felicidad de los hombres. Esa tarea requiere cualidades profesionales, intelectuales y morales suficientes y renovadas; en ninguna otra labor se exige una cultura más amplia ni más variada, porque impone soltura de conocimientos para poder hurgar en la vida aparentemente simple de la amiba y llegar hasta la compleja fisiología del hombre y de los pueblos, e ir desde la inercia superficial de la piedra al profundo y aún desconocido dinamismo atómico.

Una profesión a la cual se le pide intervenir en todos los problemas del mundo, en los más sencillos como en los más complejos, ya sea para darlos a conocer o adelantar un juicio, requiere profe-

sionales de sólida cultura general, plena conciencia de su responsabilidad y del papel asignado a la prensa, como palanca del progreso y de la armonía social.

El *amateur* que llegaba a las redacciones de los diarios a ocupar un puesto, sólo con el bagaje de una credencial política; el animoso autodidacta empeñado en ser periodista, formándose en la dura experiencia de los fracasos y los éxitos de cada día; el literato de melena bohemía, enamorado de las musas y ausente de la realidad universal, todos ellos serán signos del pasado dentro de poco tiempo más.

Una fecha ya lejana, en el año 1878, señala el primer esfuerzo para organizar en la Universidad de Columbia, en el Estado de Missouri, un curso de periodismo; desde entonces, hasta nuestros días, los profesionales de la prensa egresados de las escuelas de periodismo forman una larga cadena de eslabones.

Fué un periodista emigrante húngaro, Joseph Pulitzer, el inspirador de esa idea, después de haber llevado a gran altura y sólido prestigio "The Saint Louis Dispatch" y "The New York Herald". Su legado permitió, a principios de este siglo, levantar la Escuela de Periodismo soñada por Pulitzer, quien no participaba de la idea, tan extendida entonces y aún hoy, de que el periodista nace y, por lo tanto, las condiciones naturales serían las únicas circunstancias del triunfo.

El talentoso periodista creía, con razón, que toda inteligencia debe ser desarrollada y pulida, especialmente las cualidades morales esenciales a un periodista son susceptibles de ser desarrolladas por la enseñanza combinada a la experiencia. El no concebía la formación únicamente autodidacta y preguntaba: ¿El hombre que es el censor y el maestro de todos, es el único que no tiene necesidad de recibir él mismo ninguna enseñanza? Las Escuelas de Periodismo al dar al periodista una formación, una moral y una responsabilidad profesional, están inyectando el espíritu del apostolado en la legión de los hombres que aspiran a servir a la humanidad. La sociedad le exige al médico y al abogado ser profesionales en la ciencia res-

pectiva, ¿por qué no habría de serlo quien cultiva la ciencia y el arte del periodismo?

Un periodista competente debe conocer los fundamentos científicos de la vida actual, el conjunto de principios establecidos que son el origen del objetivo de la vida moderna, la concepción "civilizada" de la discusión política, los problemas gubernativos, económicos y psicológicos; en una palabra, la ciencia y el arte de vivir.

No pretendemos negar los errores en que suelen incurrir los periodistas ¡Qué labor humana no los tiene!; pero, por esa razón, conscientes de esos yerros deseamos eliminarlos, tarea que está entregada a los profesores de las escuelas de periodismo, que han de querer evitar esos escollos a sus alumnos y conducirlos a la meta del triunfo.

Sin duda, los desfavorables testimonios que a veces se escuchan sobre la prensa, contienen parte de la verdad; pero no son toda la verdad. Otros con más autoridad responden por los periodistas a las críticas al periodismo. Una pluma brillante de la prensa parisiense, Robert de Jouvenal, decía: "Dicho esto, me atreveré a escribir, ingenuamente, que el oficio de periodista, acaso el más denigrado de todos, sigue siendo para mí el más hermoso".

Haced el balance de los grandes descubrimientos que la prensa ha revelado, de las grandes infamias que ha sacado a luz con riesgo de la vida del periodista denunciante; de los grandes desconocidos a quienes ha consolado; de los grandes advenedizos a quienes ha derribado cuando otros le rendían pleitesía.

Las más extravagantes violencias del periodismo encontraron siempre una apreciación indulgente en los hombres de Estado. En la época en que el Segundo Imperio imponía silencio a todos los opositores, Thiers decía al economista Senior: "Yo prefiero ser criticado por periodistas honrados a quienes se trata como a ladrones que por ladrones a los que se trata de personas honradas".

En 1933, un jefe del gobierno de Francia hacía suyas estas palabras de Jefferson: "Estoy encantado con la continua censura que los periódicos ejercen sobre mi administración, porque si entre todas

las violencias que la pasión les dicta, se encuentra una verdad, yo la aprovecharé”.

No podemos olvidar que en los países democráticos la mayoría de los jefes de partidos políticos han sido periodistas habituales u ocasionales. Así, en Francia, en 1934, podemos citar a Tardieu, Herriot y León Blum. En Estados Unidos de los últimos tiempos, Franklin Délano Roosevelt y su esposa, también han sido periodistas.

Los mismos escritores ya no piensan colocar un barrera entre la literatura y el periodismo. Bernard Shaw dijo en una ocasión: “El periodismo es la forma más alta de la literatura”.

Por negativos que se nos presenten muchos aspectos de la prensa, la suma de los beneficios que ella ha traído al mundo, cualitativa y cuantitativamente, han sido mucho mayores que los perjuicios ocasionados siendo, por ello, una de las tribunas más sólidas, cuyo porvenir estará asegurado, paralelamente a otras fuentes de información.

La profesión del periodista desarrolla en quienes la ejercen un valor profesional que suele llegar al heroísmo. Muchos corresponsales de guerra, siguiendo a los ejércitos, perecieron en los campos de batallas; otros fueron tomados prisioneros y algunos fusilados. Se honra la memoria de estos héroes que bajo los bombardeos y derrumbes seguían, sin miedo, transmitiendo noticias.

En “The New York World” se recuerda al reportero que herido en un accidente de ferrocarril envió la noticia al periódico antes de avisar a su familia.

En las “Ultimas Noticias” de Santiago, una fotografía recuerda a Saldaño que pereció en un accidente del tránsito cuando iba a cumplir con una misión periodística.

Pero, a qué seguir si los árboles nos pueden ocultar el bosque, si de antemano sé, que vosotros, también, sabréis cumplir con vuestros deberes.

Y ahora, al terminar, digamos estimados alumnos, con Walter William, decano de las escuelas americanas de periodismo: “Creo en la profesión del periodismo;

“Creo que el periódico público es una misión de confianza pública, que todas las personas que trabajan en el periódico son, en la plena medida de su responsabilidad mandatarios del público;

“Creo que aceptar un servicio inferior al servicio público es traicionar esa misión”.